

Pasos que embellecen...

José Serna

SE puede afirmar desde un punto de vista ético y desde un punto de vista estético que hay pasos que embellecen la ciudad y pasos que la afean. Quien desea mantener la savia de Bilbao en todos sus poros sabe que una ciudad es muy compleja y no se pueden abarcar todos los ámbitos de la vida para afirmar cuál es la savia sabia de Bilbao, pero puedo aventurar que hay algunas escenas que son significativas.

No soy aficionado al fútbol, y lo único que me interesa de los resultados de los partidos es saber si el Athletic ha ganado o no. Porque me gusta que gane, y siento simpatía por esas bufandas y esas camisetas que a veces adornan las calles de la ciudad. He llegado a estremecerme con la visión de una gabarra del Athletic en la Ría y la población en las orillas. La verdad es que no cumulo con determinados aspectos del fútbol como espectáculo y me escandalizan los datos sobre un deporte que depende fundamentalmente de unos presupuestos millonarios en torno a un determinado jugador, y en este caso no vamos a añadir jugador, pero eso de que el Athletic es algo más que un club también lo entendemos quienes no somos aficionados.

Con estas credenciales quizá sea ambigua la idea de que me sigue pareciendo que determinados pasos rojiblancos, siempre con matices, siguen embelleciendo la ciudad, y de la misma manera es necesario recordar que existen otros pasos, o trotes, o rebuznos, con perdón, que en nada la embellecen. Hay visitas de grupos semi-humanos que se amparan en el fútbol para venir a Bilbao y mancharla, pero también hay colores rojiblancos, minoritarios sí, pero son nuestros minoritarios, por no incidir en otra expresión, que la manchan. Probablemente comencemos a alguna de esas denominadas personas que habitan en nuestro entorno. Tienen nombre y apellidos, sufridas familias, quizá un trabajo, quizá amen a alguien y alguien los ame, pero son nuestros minoritarios, que rompen mobiliario, agreden, y son manifiestamente mejorables. Nada se puede si el club, las instituciones, tú y yo no hacemos algo.

Menos mal que, en estos últimos tiempos en los que ha habido muchas manifestaciones en Bilbao, hay dos referentes que, desde mi punto de vista, la han embellecido en marzo de una manera especial. El 8 de marzo y el 17, la ciudad ha mostrado su autostima como tantas mujeres y tantas familias y personas jubiladas se merecen. Han sido ejercicios de participación ciudadana que han dignificado las calles de Bilbao con solidaridad, alegría, pluralismo, reivindicación unitaria, y otras palabras que caminan por la senda de procesos que no terminan en el día, sino que son eslabones de un antes y un después de los que también la historia dirá su palabra. Las manifestaciones por la dignidad dignifican la ciudad, aunque siempre haya alguien que no entienda este lenguaje.

Lara Izagirre, directora y productora de cine

“En el cine hay una injusticia, a nivel de igualdad, enorme”

Itxaso Elorduy

LA joven directora zomozarra, que recibió un Goya por su primer largo *Un otoño sin Berlín* presenta, durante una comida coloquio de la asociación Mujer Siglo XXI, sus nuevas aventuras cinematográficas: *Anc y Peio, una historia de amor entre pimientos*, que empezará a rodar en 2019, la coproducción de *Errementari*, y su participación en *Vitoria, 3 de marzo*, producida por Gariza Films. Nuevos proyectos, trufados de cine y reivindicaciones feministas.

—¿Cómo se ve en el mundo del cine, mayoritariamente masculino?

—Después de siete años y, aunque he conseguido dirigir mi primera película, me he dado cuenta de que no tiene sentido. La gente que decide: productores, distribuidores... son en su gran mayoría hombres. He estado en reuniones en las que era la única mujer defendiendo mi película, y te sientes mal, porque es algo muy visible, aunque estén a favor y sean de tu equipo. En el mundo del cine hay una injusticia, a nivel de igualdad, enorme.

—¿Cuándo nació su vocación?

—Soy cinefila desde pequeña. Me encantaba ver películas con mis amigas, pero para cuando me di cuenta de que eso del cine era guay ya tenía veinte años. Estudié Comunicación en Leioa y me fui a la New York Film Academy, durante un año, a especializarme en cine y no paré hasta saber si aquello era realmente lo mío. Entonces descubrí que lo que me gustaba era dirigir y escribir y ahora ya no sé hacer otra cosa...

—Empezó su carrera haciendo cortos.

—Cuando volví de Nueva York me encargaron un corto con escenas reales de la demolición de la fábrica de Sefanitor, realicé otro corto con Eneko Atxa, que es primo mío, y uno sobre deportes extremos *Next Stop Greenland*, que me encargó Alex Txikon. Poco después llegó *Un otoño sin Berlín*, mi primer largo y algo totalmente mío y personal.

—¿Cómo fue el momento en el que recibieron el Goya?

—Solo teníamos una nominación y recibí un mensaje de Irene (Escolar) en el que decía: “Lara, se lo va a llevar la señora (otra de las candidatas), así que si no nos lo dan no te preocupes”.

—¿Qué pasó después?

—El Goya es la guinda después de un largo camino y todo el mundo sueña con ganar uno con su primera película. Así que cuando dijeron el nombre de Irene fue muy emocionante. Escribí ese personaje para ella y que tuviera la oportunidad de ganar un Goya, como protagonista de mi película, me parecía lo más bonito. Por eso considero, ese recono-



“¡Qué mejor carta de presentación para el pueblo vasco que su cine!”



“Todo el mundo sueña con lograr un Goya con su primera película”

cimiento, como algo también mío.

—¿Y qué hay de esta nueva etapa como productora?

—Pensé que Gariza Films podía ser algo más que la productora de las películas de Lara Izagirre y surgió *Errementari*, con una historia muy especial y un director novel como yo, Paul Urkijo, que tenía bajo el brazo su cuento en euskara. Es nuestra primera coproducción y está funcionando bien. Después llegó *Vitoria 3 de marzo*, que nos pareció muy necesaria y también nos metimos. Hemos apostado por un documental de Mainer Oleaga, *Muga deitzen da pausoa*, sobre Elvira Sipitria, una profesora que tuvo una huelga clandestina durante el franquismo en un piso de Donostia.

—¿Qué me dice de la nueva película *Anc y Peio, una historia de amor entre pimientos*?

—Durante este año estoy mejorando el guion, que es fundamental, y en primavera de 2019 empezará el rodaje. Nadie viene a buscar tu película, tienes que salir y demostrar que es buena y necesaria. La actitud es importante, porque una película lleva tras de sí un proceso muy largo y la-

borioso y requiere un alto presupuesto.

—Hableme de HEMEN, la asociación de cineastas mujeres de Euzkadi, a la que pertenece.

—HEMEN está formada por 150 cineastas vascas y nos estamos dando a conocer para hacer fuerza entre nosotras. Hay directoras, guionistas, responsables de producción... En este momento se ha hecho socia Helena Taberna y estamos muy contentas porque es un gran referente. Ella también estuvo cuando se creó Cima, la asociación de cineastas españolas. Lo importante es que se ha creado una gran base de datos y, por ejemplo, si alguien necesita una directora de casting, puedes acudir a ella y elegir entre todas las candidatas. Cualquiera que necesite servicios audiovisuales, hombres o mujeres, puede formar parte de nuestra asociación.

—¿Qué opina de lo sucedido en las calles, el 8 de marzo?

—Ha sido muy emocionante y necesario. Estoy orgullosa, sobre todo de mis amigas que se han sacrificado por participar, aunque no estuvieran en una situación como la mía, que me puedo permitir a la huelga. Me parece muy valiente. Hay todavía mucha injusticia y discriminación salarial. En la oficina llamé a la huelga y, por cierto, nos han dicho que no se nos descontará ese día del sueldo.

—¿En qué situación se encuentra el cine vasco?

—La productora de Bayona decía que hay muchas personas con talento y ganas de hacer cine en el País Vasco, pero el hecho es que solo nos dan un millón de euros, para compartir entre todos. Lo

que ha pasado con *Handia* es una suerte, no es una apuesta, porque se ha demostrado que sí, que hay talento y, además, de sobra. ¿Qué mejor carta de presentación para el pueblo vasco que su propio cine? Es necesario apostar por crear una pequeña industria.

—¿Qué cine ve Lara?

—Lo último que he visto es una *Mujer fantástica* que se ha llevado el Oscar a la mejor película extranjera y me encantó. En general, cuando mis responsabilidades familiares me lo permiten, veo cine independiente y europeo. Intento también ver películas dirigidas o centradas en las mujeres, que conectan mejor conmigo. He visto tantas películas contadas por hombres, que cuentan historias masculinas, que cuando veo películas dirigidas o hechas por mujeres, que tienen sus debilidades y no son perfectas, lo agradezco.

—¿Ha sido este un buen año para las jóvenes directoras?

—Sin duda, ha sido un buen año para las directoras noveles, como Clara Simón, con *Ferano 1993*, o Elena Martín y su maravillosa ópera prima, *Julia let*.

—¿Le ha cambiado la maternidad la forma de dirigir?

—Supongo que me habrá influido, porque con los niños aprendes muchísimo, sobre todo a negociar constantemente. Son pequeños seres humanos que tienen un cerebro. De la misma manera, en una película, tienes que negociar con seres humanos, algo mayores (risas), que también tienen su cerebro. Mis mellizos no son súper divertidos y me lo paso genial con ellos. Un niño todo lo que hace es de verdad y eso es muy bonito.